

EL CORREO de ANDALUCIA

— número literario —

SEVILLA: LUNES 23 DE JULIO DE 1900. AÑO II. NÚM. 51

Mi Almanaque

JULIO

Sol, sale 4'56.—Se pone, 7'16.

23

Lunes

San Apolinar.

El día en los altares.

Fué San Apolinar discípulo del Salvador, y después de su gloriosa ascensión acompañó á San Pedro á Antioquía, donde trabajó bajo su dirección con tanto celo y con tanta felicidad en la propagación de la fe, que cuando el Apóstol dejó la cátedra de An-

tioquía para establecerla en Roma, lo llevó consigo á Italia y lo consagró obispo de Ravena.

Recibió su misión con extraordinario gozo y partió inmediatamente á su destino. Estaba ya á las puertas de la ciudad, cuando un muchacho ciego de nacimiento le pidió una limosna, pero haciendo Apolinar la señal de la cruz sobre los ojos del niño, le dió al punto la vista, y extendida por toda la ciudad la fama del milagro se convirtieron muchos, creciendo en poco tiempo el número de los fieles.

Acusado ante Saturnino gobernador de Rávena, fué llamado por éste para que adorara á Júpiter; pero declamando el Santo contra los ídolos fué apedreado, hasta dejarlo por muerto, mas habiéndole hallado los cristianos todavía con vida le ocultaron en una casa. Recobrado de los golpes, y enteramente curado de las heridas trabajó sin cesar en la viña del Señor, hasta que arrojado de la ciudad por los gentiles se retiró á una caverna donde hizo muchas conversiones.

Vuelto á Rávena á instancia de los cristianos resucitó á la hija de un patricio llamado Rufo, el cual se convirtió al Cristianismo, siendo bautizadas como consecuencia de ello más de trescientas personas. Noticioso el Emperador de estas maravillas, dió comisión á uno de sus oficiales llamado Mesalino para que hiciese que Apolinar sacrificase á los dioses, pero como no lo consiguiese Mesalino, mandó que despedazasen á azotes su santo cuerpo, y viendo que el Santo

no cesaba de alabar á Dios mandó que con piedras le moliesen las mandíbulas, desterrándole después á Erescia.

Mucho padeció durante el destierro, hasta que vuelto otra vez á Rávena gobernó aquella Iglesia durante cuatro años al cabo de los cuales fué muerto á palos por los paganos en 23 de Julio de el año 81 en el Imperio de Vespasiano.

El día del católico

Oh Dios, remunerador de las almas fieles, que consagraste este día con el martirio de tu sacerdote el bienaventurado Apolinar: suplicámoste nos conceda á nosotros tus humildes siervos el perdón de nuestros pecados por los ruegos de aquel cuya venerable solemnidad festejamos. Por nuestro Señor Jesucristo.

El día en la Historia

El 23 de Julio de 1781 salieron del puerto de Cádiz las escuadras españolas y francesa aliadas, para reconquistar la isla de Menorca que estaba en poder de los ingleses.

Consejo del día

De San Gregorio.—La verdadera compasión es una limosna más preciosa delante de Dios que la del oro y la plata; porque dando nuestros bienes, damos lo que es nuestro, y dando nuestra compasión á nosotros mismos.

El día alegre

Ante el juez:

—Se le acusa á usted de haber maltratado á don Anselmo.

—Sí, señor; pero fué en defensa propia: don Anselmo es médico y me tuvo más de un mes en cama.

**

Un anticuario extranjero interroga á un pobre diablo:

—¿Cuáles son las monedas más raras en este país?

—Todas, señor, ¡Con decirle á usted que hace tres meses que no he visto una peseta!



BARBARIE CHINA

Un oficial francés refiere en los siguientes términos un suplicio de que fué testigo algunos días antes de la toma de Pei-Ho por los japoneses.

Se trataba de dos individuos acusados de haber favorecido la insurrección, y condenados por eso á la ceguera.

—«Mi barbero—dice el oficial—me alabó mucho la clemencia del mandarín, que había podido quitarles la cabeza y no les quitaba más que los ojos.

»Al cabo de un cuarto de hora de espera, vimos llegar los penados en medio de una partida de soldados chinos: el ejecutor de la sentencia, con su vestido colorado, caminaba detrás de ellos.

»Pero lo que me asombró como una aparición fué ver al lado del más joven de los dos condenados, una mujer, una china, que me pareció formaba parte de lo que en Francia se llama la clase burguesa. Era de pequeña estatura y muy hermosa; sus magníficos cabellos negros, sus pestañas y sus cejas del mismo color resaltaban sobre su cutis de un amarillo mate; sus largos ojos tenían una expresión que no olvidaré jamás. Esos ojos pintaban la desesperación.

»Yo la mostraba con aire interrogativo á Ho-Kin, que era el nombre de mi barbero.

»—Es la pobre Kora—me respondió con aire bastante indiferente.—Estaba casada desde hace quince días con Chang, cuando éste cometió la estupidez de dejarse prender.

»—Pero ¿es verdaderamente culpable de lo que se le acusa?

»—¿Él? De ninguna manera: es un muchacho muy amable y pacífico; pero tiene un hermano entre los rebeldes, y ha conservado relaciones con él. Anteayer recibió noticias suyas, y, en su alegría de saber que vivía, lo ha dicho á quien quería oírlo. Llegó esto á oídos del mandarín, y el pobre Chang tuvo su cuenta. Su mujer ha hecho lo posible para librarlo. Pero habiendo fracasado, pidió la gracia de acompañar á su marido, lo que le fué permitido. Ved: la operación comienza.

»Yo miraba, buscando los preparativos para el suplicio; pero por más que abrí los ojos, no percibí ni fuego, ni hierro, ni instrumento alguno.

»No vi más que un chino manejando una materia blanca y formando con ella cuatro bolitas.

»Interrogué de nuevo á Ho-Kin, el cual se limitó á responderme:

»—Es cal viva.

»Cuando las cuatro bolitas estuvieron preparadas, las envolvieron cada una en un paño fino mojado. Después pusieron encima otro paño seco; y colocaron el todo sobre los ojos de los dos condenados, sujetando el aparato por medio de una venda.

»El amarillo de las mejillas de Kora se volvió blanco: sin preocuparse de la muchedumbre que la rodeaba y á la que probablemente no veía, cayó de rodillas sobre su marido, juntando las manos.

»Cuando, al cabo de tres minutos, las vendas fueron sacadas, la mirada aún viva de Chang cayó sobre su mujer.

»La mirada de Kora se iluminó, sus mejillas

se tiñeron de púrpura. Pero fué cuestión de un abrir y cerrar de ojos.

»Casi al mismo tiempo la mirada de Chang se apagó; la cal había hecho su efecto: había quemado los ojos.

»Kora pareció sufrir la misma suerte, porque su brillante mirada se cerró, y cayó inanimada en tierra.

»Al mismo tiempo una gruesa lágrima corría por sus mejillas.

»¡Pobre Kora! ¡tan joven, tan linda, y tan desgraciada! Largo tiempo su recuerdo me perseguirá; largo tiempo la veré cuando, vuelta en sí, levantándose y dando el brazo á su marido, dirigía los pasos del ciego hacia el barrio que habitaban.»

POESIA CLÁSICA

A GROSFO

TRADUCCION DE HORACIO

Dedicada á mi respetable amigo y maestro, el Ilmo. Sr. D. Luis Herrera y Robles, egregio literato y brillante traductor de la "Eneida."

Otium Divos rogat. Od. XVI. L.

Descanso el nauta por el ancho Egeo
Ruega á los Dioses, cuando oscuras nubes
Cubren la luna, ni los astros brillan,
Guía del marino.

Descanso, el Trace, en las batallas fiero;
Descanso, el Medo, con su aljaba ornado;
Descanso, oh Grosfo, no venal por oro,
Púrpura y perlas.

Que la riqueza y consulares honras
Ni de la mente la inquietud ahuyentan,
Ni los cuidados, que de ricos techos
Vuelan en torno.

Dichoso aquel, en cuya pobre mesa
Brilla el salero de sus padres siempre:
Al sueño blando ni el temor le roba
Ni vil codicia.

¿Por qué, atrevidos, con vivir tan breve
¿Tanto afanarnos? ¿A qué el mudar de climas?
¿Quién de sí mismo, de su patria huyendo,
Logra librarse?

Las férreas naves la pasión escala,
Y más veloce que los ciervos y Euro,
Que el cielo barre, belicosos sigue
Los escuadrones.

Con lo presente, satisfecha el alma,
No más procure; y con suave risa
Las penas temple, porque nadie goza
Dicha completa.

Presto á Aquiles lo segó la muerte;
Vejez muy larga consumiera á Titon;
A mí el destino lo que á ti negara
Tal vez me ofrezca.

A ti te mugen sicilianas vacas
Y cien rebaños; te relinchan yeguas,
Aptas al tiro, y, dos veces tintas,
Lanas te visten.

Campo modesto y de la musa griega
Un débil soplo, la infalible Parca
Quiso á mí darme, y despreciar al vulgo,
Siempre maligno.

ANGEL GALÁN Y DOMÍNGUEZ.

ARENITAS DE ORO

¡POBRES NIÑAS!

Un hombre de mundo nos hizo un día el siguiente relato.

Me había metido una noche imprudentemente en una de esas casas abiertas á todo el que llega, cuando ví acercarse á dos pequeñuelas que como yo penetraron también en ella. Veintitrés años reunían entre las dos.

Una de ellas llevaba una vieja guitarra y ambas se pusieron á cantar, estaban bastante pálidas y muy desarrapadas. No podréis nunca figuraros lo que cantaban—no eran romances sentimentales—no... tampoco eran romances guerreros... cantaban unas canciones que me hicieron subir el color al rostro. No creían ellas que había por qué sonrojarse... ¡Ellas! Cada copla era acogida con unas risas que me hacían daño.

Medió lástima de ellas y cuando hubieron acabado, y después de algunos minutos se las dejó completamente olvidadas, como se olvida á un instrumento que ya no sirve; las llamé á solas, á mi lado.

—¿No sabéis otras coplas, hijas mías?

—Oh! sí, muchas más.

Y me dijeron unos versos todavía peores que los primeros. Todo esto, con una naturalidad que no me atrevo á calificar de candorosa.

Un sentimiento de vergüenza se apoderó de mí, y dije á la de más edad, fijando gravemente mi mirada en la suya: Te voy á contar un cuento y después te daré algunos cuartos.

—Mucho que lo deseo, dijo ella; y se mantuvo de pie con grave atención y con la curiosidad de un pequeñito.

Empecé así:

«Erase una vez dos niñas y una vieja. La vieja que era una hechicera, se las encontró un día del mes de Agosto á eso del medio día, en el camino que hay á la salida del pueblo.

—Moninas, les dijo, id y traedme una poca de agua de la fuente que allá á lo lejos se desliza.

Una de las muchachas la hizo una horrible mueca, mas la otra fué corriendo y le trajo agua en el hueco de la mano como si fuera una concha de nácar.

—Tú has sido buena, le dijo el hada. Pues bien; cada vez que hables, saldrán de tus labios, como de puro é inagotable manantial, perlas y diamantes.

Tu hermana ha sido inhumana; por lo tanto cada vez que hable le saldrán por la boca muchos sapos y vívoras.

Y así se cumplió.»

Durante todo el tiempo que estuve hablando no quité ojos de la mayor de las niñas y como noté que se había turbado un poco continué.

—Y bien! tú, hija mía, dime, qué mala acción has hecho, tú tan joven, para que de esa manera salgan de tus labios cuando cantas cosas tan feas y horribles en vez de perlas finas?

Por primera vez ví que empezaba á comprender algo, se puso muy colorada y bajando tristemente la cabeza me dijo:

—Pues si viera usted cuanto me ha tenido

que pegar mi madre para obligarme á aprender esas coplas.

—¿Y tu hermana? le pregunté.

—No es mi hermana. Es la hija de una vecina del caramanchón donde duermo. Está enferma y su madre le pega cuando no le lleva algunos cuartos por la noche. Yo me la traigo para que pase la vida conmigo y lo que nos dan lo partimos sin que nadie se entere.

¿Qué ángel del cielo era, pues, el que en medio de la corrupción amasada por una madre en el alma de esta jovencita, había conservado en esta alma, como una ascuita bajo «la ceniza, la virtud de la caridad?

—Y si yo os enseñara á las dos otras coplas, las querriais cantar?

—Oh! sí, contestaron ellas. Estas me hacen daño en la boca, añadió la mayorcita. Yo conozco que esto es feo, aunque no sé por qué...

¡Almas queridas y buenas que Dios Nuestro Señor había guardado!

—Y si yo os enseñara «algunas oraciones?

Abrieron desmesuradamente los ojos como diciéndome: «¿Y qué es eso de oraciones?

Había allí, pues, dos almas que salvar y por tanto las cité para el día siguiente en mi casa.

La Conferencia de San Vicente de Paul dió á la madre una pensión y mis dos protegidas fueron colocadas en una *casa de la Providencia*, donde las buenas Hermanas les enseñaron á rogar á Dios y á cantar cánticos piadosos.

Y el que había contado estas cosas añadió: ¡qué bueno es Dios! y qué paternal su Providencia.

Esas pobres niñas no habían ido allí más que á buscar algunos cuartos y encontraron «la salvación» de sus almas.

Y yo que no había entrado en aquella casa sino por puro aburrimiento, ¡qué feliz y qué contento me encontraba aquella noche, y cuántas gracias debo á mi buen Maestro por haberse valido de mí para atraerle aquellas dos almas...

Desde entonces, todas las mañanas al hacer mi oración, agrego estas palabras: «Dios mío, dadme hoy ocasión de seros útil y dignaos servir de mí.»

Y ved en esto un gran pensamiento. Puesto que Dios en su infinita bondad «quiere necesitar de nosotros» para salvar las almas, por qué no habíamos de ofrecernos á El de todas las maneras como se ofrece un «mandadero» al amo que puede darle algún trabajo y decirle. «Señor, aquí estoy, enviadme?

¿Tienen religión los negros africanos?

Con este epígrafe publica la excelente revista inglesa *The Catholic Missions* el siguiente artículo del P. L. Lejeune, misionero en el Gabon (Africa occidental), que hemos creído útil trasladar á estas columnas, tanto por su interés bajo el punto de vista religioso como por su importancia bajo el punto de vista filológico.

Dice así:

¿Tienen los negros algunas nociones religiosas?

En mi opinión, quien duda de esto no conoce á los negros.

Sería suma temeridad confiar en los relatos de los exploradores y comerciantes, quienes tienen las más confusas ideas religiosas y filosóficas.

Sin elogiar demasiado á los misioneros, siendo yo uno de ellos, creo poder afirmar que más que nadie estamos en condiciones de informar sobre este punto. Conocemos el idioma y con frecuencia, como sucede con Mons. Berre, lo hablamos con tanta perfección como los mismos indígenas. ¿Es de extrañar, pues, que estos nos confíen voluntariamente sus secretos y pidan á cada instante nuestro consejo?

Pues bien; en tales ocasiones es cuando podemos penetrar en las profundidades de su corazón. Conociéndolas, podemos juzgarlas, ver su poder; sus simpatías, sus aspiraciones. De ahí viene que el misionero no pueda dejar de amar á los negros y de dedicarse á perfeccionar su carácter.

Sí, los negros tienen religión.

Ellos tienen idea de Dios, puesto que saben su nombre.

Entre los Mpongwes y los Galoes es *Anyambié* ó *Mwanza*; entre los Gans, *Nzamé*; entre los Ivilis, *Nzambé*. En toda el África Dios tiene nombre. Además los negros, al menos los de estos países, son monoteístas, y hé ahí la prueba.

La palabra *Mwanza* en Mpongwé, en Galoa, en Enenga y aún en Ivili, significa Dios, y no tiene forma plural. Nunca dicen *Imwanga* ó *Simwanga* (dioses). Preguntádes la razón, y os responderán: «*Imwanga* ó *Simwanga* no es palabra Mpongwé, ni Galoa, ni nada.»

Lo mismo puede decirse respecto á los Fangs. *Nzamé* significa Dios. El plural sería *Benzamé* ó *Menzamé*, según las reglas. Pues bien, *Benzamé* y *Menzamé* no son Fangs.

Pero aquí surge una dificultad.

Anyambié en Mpongwé y en Galoa es nombre en forma plural; luego los Mpongwés deben ser politeístas. El singular de *Anyambié* sería, según las reglas, *Inyambié*; pero *Inyambié* no se usa, nadie entendería esta palabra.

Aquí debemos dar una explicación. Los nombres de nuestras lenguas generalmente se componen de un prefijo variable según corresponda al singular ó al plural y de una raíz invariable: la palabra *Anyambié*, en realidad y por excepción, no tiene prefijo, pues la inicial A forma parte de la raíz. Por esta razón al concertar con el pronombre, el adjetivo y el verbo, *Anyambié es siempre singular*. Esto lo decimos en contestación á un viajero que aunque bien intencionado, pero sin suficientes conocimientos filológicos, ha advertido caritativamente á los misioneros de que han tomado un nombre plural para designar un solo Dios.

Pero, se dirá:—Estos ídolos que se ven en los pueblos ¿no son dioses?

Nó, y para vencerlos de ello no teneis más que preguntar á uno de los fetichistas:

—Este Bwiti, esta estatua, ¿es *Anyambié* ó *Mwanga* ó *Nzamé*?

La contestación invariable es:—No.

—¿Qué es, pues?

—Es Bwiti.

—¿Qué es Bwiti?

—Toma, es Bwiti.

Siempre Bwiti y nada más.

—¿Es fuerte este Bwiti?

—Sí, fortísimo.

—¿Qué hay en él?

—Un espíritu llamado *Onyambé*.

—¿Y qué es *Onyambé*?

—Un espíritu malvado que nos envía las enfermedades y el hambre, y nos mata.

Onyambé, en otras palabras, es el diablo.

Y lo mismo sucede con los otros ídolos.

Anyambié, *Nzamé* ó *Mwanga* no tienen ídolos, y no creo que nadie haya visto nunca alguno.

Si llevamos más adelante nuestras investigaciones y les preguntamos: «¿Quién es Dios?» contestan invariablemente, aun los Fans, que son los más profundamente cerrados en los bosques:

—*Nzamé* ó *Anyambyé* es *Rériyajyo*, ó *Esa waza*, que significa Nuestro Padre.

—¿Y qué ha hecho este Padre?

—*Avangi zoué*, ó de otro modo en Fan, *anga vel byé* (Nos ha creado).

Aquí tenemos también el dogma de la Creación.

Pero los Fans están mucho más adelantados en teología. Ellos dicen: *Byé bécéghécé* (Nos ha creado á todos).

Bécécé significa todo, pero la partícula *ghé* ingerida en una palabra indica universalidad, sin excepción.

Su conocimiento acerca de Dios y de la Creación no pasa de aquí.

La naturaleza de Dios les es desconocida, lo mismo que la mayor parte de sus atributos, tales como su inmortalidad y quizá también su eternidad. Si lleváis más adelante todavía vuestras investigaciones, llegáis sólo á obtener un «no lo sé» ó bien «Vos sois quien ha de explicármelo á mí.»

En cuanto al dogma de la vida futura, en la costa y á trescientas millas de esta los indígenas creen todos en la transmigración de las almas. El alma ha pasado á un árbol, á un mono, á un ave, ó á otro objeto. Por esta razón algunos de ellos, aun hoy, no quieren comer carne de mono. Su abuelo, ó mejor su *iambo* ó espíritu ha entrado en uno de ellos.

Antes de la llegada de los misioneros, no me parece que creyeran en el Cielo ni en el Infierno. Los malvados se convirtieron en espíritus malos, *Inyambés*, de los cuales he dado ya una perfecta traducción: diablos, espíritus malos. Ellos no sufrían, pero hacían sufrir á los vivientes atormentádoles.

Sin embargo, los Fans, y esto es un hecho muy curioso, tienen una palabra para expresar el Infierno. Es *Ototolane*, y este *Ototolane* es *Odoua*, es decir, *fuego*.

—¿Quiénes van al *Ototolane*?

—Los ladrones y los asesinos.

Los canibales no van allí, lo que me induce á creer que no consideran el canibalismo como un crimen contra la naturaleza; por el contrario debe haber sido una forma originaria de sacrificio.

No he encontrado leyenda alguna sobre la creación del mundo, la caída, la redención ni otros dogmas.

Nunca oran, nunca adoran á Dios, que es considerado especialmente como bueno y que no necesita por consiguiente que le tributen adoraciones; nunca pronuncian una palabra de agradecimiento. Además la palabra *gracias* ni aun existe en lenguaje Fan. Hacedis un regalo; el recipiente se marcha, y en paz. Algunas veces sin embargo, se escapa de sus labios la palabra *Mué*. Los modernos Fans, avergonzados sin duda de no tener palabras con que dar las gracias, han forjado últimamente la palabra *Abora*. Pero aparece nueva, como lo es también su significación para el Fan de pura raza.





FRUTOS AGRIOS

I

Yendo por la ribera
del Ibaizábal
pensando en tus desdichas,
mi pobre patria,
sin saber responderme,
me preguntaba:
«¿Por qué ¡ay Dios! las naciones
desventuradas
que parecen más libres
son más esclavas?»
Y seguía adelante:
pasa que pasa
por campiñas y aldeas
ensangrentadas,
donde ya no se ríe
ni ya se canta
desde que tiranuelos
te despedazan
y blasonas de libre
mi pobre España!

II

Orillas del camino
vi unas muchachas
que de un parral cogían
uvas doradas.
Brindáronme un racimo
tomé su dádiva,
y hallé que eran las uvas
de aquellas parras
lo mismo que el almibar
azucaradas.
«Planta que da ese fruto,
dije al gustarlas,
¿de qué manera vive?
¿libre ó esclava?»
y hacia el parral mirando
me hallé la planta
con unos mimbrecillos
que sin dañarla
no sé si sostenían
ó sujetaban.

III

Daba sombra al camino
fresca enramada
donde libres é incultas
se entrelazaban,
cargadas de racimos,
vides lozanas,
entre cuyo ramaje
revoleteaban
pajaritos del cielo
que el nido labran
donde no tocan nunca
manos humanas;
y como viese ociosas
á las muchachas;
por qué las parras libres
no vendimiaban,
pregunté, y me dijeron:
«porque las parras
que fructifican libres
dan uvas agrias.»

IV

Libertad de mi vida,
libertad santa,
que perdurablemente
tienes un ara
en todas las conciencias
rectas y honradas,
lejos de profanarte
con mis palabras,
purificarte quiero
de infames manchas.
No eres tú la que invoca
hoy en mi patria
tan inconscientes turbas
de sicofantas;
que tú eres la que invocan
las nobles almas
que entre el cielo y la tierra
lloran y cantan.

ANTONIO DE TRUEBA.

ECOS Y RUMORES

Las invenciones de Leonardo de Vinci

La *Vie Scientifique* hace notar que Leonardo de Vinci fué, entre otras muchas cosas, el prototipo de los inventores.

A todo se dedicó con fruto: pintor, escultor, músico, poeta, arquitecto, ingeniero, automovilista, aeronauta, psicólogo, todo esto fué el gran artista.

Murió en el castillo de Clou, próximo á Amboise, el 2 de Mayo de 1519, y la revista aludida glosa el nombre del sitio de su muerte, diciendo que si en aquel tiempo hubiese habido exposiciones universales, Leonardo de Vinci hubiese escogido el *clou* ó *toque* de la exposición, como escogió el *clou* para morir.

En una Memoria presentada á la Academia de inscripciones y bellas letras de Francia, el señor Muntz atribuye á Leonardo de Vinci la inventiva de la cámara obscura. Este descubrimiento ha sido discutidísimo, atribuyéndose sucesivamente á Alberti, á Don Palmizio, á Cardan y á Della-Porta. El Sr. Muntz, de acuerdo con las investigaciones del coronel Laussedat, director del Conservatorio de Artes y Oficios de París, la otorga á Vinci sin género de duda.

En los manuscritos autógrafos publicados por Ravaisson-Mellien, el gran pintor describe con perfecta claridad los fenómenos que se observan colocando una hoja de papel ante una abertura practicada circular en la pared de una habitación obscura, lo que constituye el principio de la cámara.

Esto no quita mérito al trabajo de aquellos que han perfeccionado dicho principio. En 1550 Carean propuso colocar una lente en el orificio redondo; poco después Della-Porta halló el modelo del aparato portátil; ideas excelentes todas ellas, pero el mérito inicial pertenece de derecho al cerebro del gran pintor.

Excentricidades chinas

Los médicos chinos no visitan al emperador como á otro cualquiera cliente. El ceremonial empleado en estos casos es bastante raro, y, como se verá por lo que diremos, el que resulta más perjudicado algunas veces no es el enfermo. Un célebre médico chino, de nombre Chen, fué llamado para visitar al emperador. Como precio de la visita se le abonaron 6.000 taels, (próximamente 22.000 pesetas.) Antes de ver al enfermo se le dijo que padecía una afección pulmonar, fiebre y gran debilidad. Se le advirtió que no podía hacerle pregunta alguna, que necesitaba atravesar la habitación de rodillas y con los ojos fijos en el suelo, y por último, que le estaba prohibido tomar el pulso, pero si se le consentía aplicar de plano la mano sobre el cuerpo del emperador. Llegado á la presencia

El peso y la estatura

Se ha tratado de determinar la relación que debe existir formalmente entre la estatura y el peso del hombre. Se han indicado muchas fórmulas, pero no fué posible encontrar una general.

La más aproximada para los adultos, cuya talla varia de 1,60 á 2 metros, es la de Mathieu. Un sujeto debe pesar tantos kilos, menos cien, como centímetros tenga de estatura.

Por ejemplo, un hombre cuya estatura sea de 1,80 metros, debe pesar 180—100=80 kilos

Si este cálculo fuese exacto, el suizo gordo que pesa, según dice, 250 kilos, tendrá 2,50 metros de estatura.



de éste, la emperatriz fué la encargada de descubrir al médico los síntomas del enfermo. Lo más gracioso del caso, es que después de la segunda visita, temiendo el doctor Chen por su vida y deseando alejarse de Pekin, manifestó que tenía madre anciana y enferma y necesitaba ausentarse. Para obtener el permiso de regresar á su casa necesitó desembolsar 18.000 tael, es decir, que la gloria de haber visitado á su soberano le costó 9.000 duros.

Un ministro maquinista

L' Independance Belque refiere el siguiente interesante, ó mejor, curioso hecho ocurrido el sábado pasado:

«A las ocho de la mañana M. Liebaert, ministro de Ferrocarriles, llegó á la estación de Bruselas Norte, y después de haber hablado con algunos empleados subió á la máquina del tren núm. 2.808 que á iba Courtrai. Habiendo dado el jefe á las ocho y catorce la señal de salida, el ministro se instaló en el puesto del maquinista.

Abrió el moderador y condujo el tren, observando escrupulosamente todas las señales reglamentarias, las paradas, etc., etc.

El tren entró en la estación de Courtrai á las 10 y 34, la hora reglamentaria. Antes de salir de la estación, M. Liebaert dió una buena propina al maquinista.»

EL MODELO

Doña Rosita está devorada por una impaciencia febril que se manifiesta en el movimiento continuo de su pequeño pie calzado con rica botita de origen francés, en el fruncimiento de sus cejas y en todos sus gestos y ademanes. Se levanta y va á la ventana para examinar el cielo á través de los vidrios y de los encajes del transparente; vuelve á sentarse, y para hacer más corto el tiempo, comienza á hojear un libro, que arroja á los dos minutos con un prolongado bostezo de fastidio; por fin, no pudiendo contenerse ya por más tiempo, oprime el botón de un timbre eléctrico, cuyo instantáneo, prolongado repiqueteo parece que pone en conmoción toda la casa; porque se oyen pasos precipitado, y casi á la vez, se abren dos puertas del gabinete, apareciendo en una de ellas la figura seca y tiesa de una aya inglesa de tez pecosa y cabellos rojos, y en la otra una doncella coquetamente peinada que sonríe complaciente esperando las órdenes de su señora.

—Niña ¡estoy desesperada! diga usted á las niñas que si no están listas pronto, las dejen y me voy.

—Están dando la última mano á la *toilette*, señora: no tardarán dos minutos.

Dicho esto, la muchacha se inclina y desaparece detrás del pesado y rico *portière*.

—¿Qué desea usted, Miss Fanny? pregunta por fin la señora á la flemática hija de Albión que permanece en la puerta del gabinete como si allí hubiesen echado raíces sus enormes pies.

—Coincidía con su llamamiento mi llegada, doña Rosita, para decir á usted que los niños se vuelven cada día más desaplicados, que no saben la lección, que si les reprendo, me miran con aire de amenaza y me dicen: cuidado, Miss, que si usted nos riñe se lo diremos á mamá...; con este sistema, señora, ninguna criatura hará nada de provecho, y he determinado que se queden hoy sin ir á paseo.

—¡Jesús! qué tiranía! pobres chicos! nada de cárceles; aire libre, Miss, aire libre y distracción! que enganchen la berlina y llévelos usted á paseo: pobrecitos! harto sufrirán en la vida!

—Pero, señora...

—Vamos, déjeme usted por Dios, que estoy de mal hu-

mor esta tarde... siempre con quejas de los chicos!, yo pensé que usted iba á descargarme por completo de los niños, pero me he llevado chasco!

—Como la señora no permite que se les reprenda ni castigue, ellos no hacen caso de advertencias, se rien y me amenazan, porque saben que usted los apoya. Así no es posible educar.

—Bueno, bueno, lo de siempre! Miss Fanny déjeme usted en paz y haga lo que quiera: con tal de no oír hablar de chiquillos y de lecciones! Bendito sea Dios! Si no fuese por mi carácter, me hacía vieja en cuatro días!

Doña Rosita, dicho esto, volvió la espalda á la pobre inglesa que á su vez lo hizo con su impasibilidad británica murmurando entre dientes:

¡Oh! las madres españolas! y cómo no han de ser ignorantes las niñas, si tienen aya sólo por moda y para que no molesten á la mamá... Oh! en mi país...

Un suspiro acabó la frase de la pobre inglesa.

—Vas de paseo, Rosa? preguntó un caballero de aspecto serio y digno que entró en la habitación cuando la dama por quinta ó sexta vez consultaba el reloj, rabiando de impaciencia por la calma de las niñas.

—Vamos á casa de Mad. Coralía, lo has olvidado?

—¿Quién es Mad...?

—Jesús! qué tonto! interrumpió doña Rosita volviendo la cabeza con un mohín de desagrado: olvidar quien es Mad. Coralía no parece sino que vienes de las Batuecas. ¡Como si dijéramos, no saber quien es Cánovas ó Bismarck...

—Ah! ya caigo; un personaje tan importante como éstos... la modista de sombreros?

—Justo; las niñas tardan tanto que ya estará la casa llena y tendremos que hacer cuatro horas de antesala, y las que se nos adelanten escojerán el mejor modelo... estoy nerviosa de impaciencia; por fortuna es el primer día.

—Cálmate, querida, que no se llevarán todos los sombreros, y si tal sucede, te llevaré á mi sombrerería.

—Majadero!

Un golpecito dado á la puerta hizo volver la cabeza á los esposos y decir á doña Rosita.

—¿Quién es?

—Yo, querida mía, vengo en mal hora? vas á salir? no lo estorbaré: descansaré un rato y luego iré á ver mis enfermos y á las Cuarenta Horas.

La que así hablaba era una dama de poco más de cincuenta años, sencillamente vestida de negro, cubierta la cabeza con el airoso manto español, y de aire distinguido, que no disimulaba ni la sencillez del traje ni la falta de pretensiones.

—Bienvenida, doña Juana, dijo doña Rosita, disimulando la contrariedad que le causaba la visita; usted nunca estorba.

—Gracias! y que tal, amigo mío?

Siempre lo mismo. Estábamos tratando de una gravísima cuestión de actualidad.

—¿De política?

—No. Más transcendental todavía...

—Se metían ustedes en las honduras de los áridos problemas sociales?

—Cá! aún más grave!

—Antonio, por Cristo, no seas necio! exclamó doña Rosita hiriendo el suelo con el pie: me desesperas! vete á paseo... anda!...

—¿Qué pasa? dijo sorprendida la recién llegada, por qué te enfadas así con tu marido?

—No haga usted caso de los enfados de mi mujer que son chubasco de verano. Me riñe porque digo que nos ocupábamos de una gravísima cuestión y usted misma va á juzgar... hablabamos de sombreros: cree usted que en estos días hay cuestión más debatida, ni de más actuali-

dad, ni de más transcendencia bajo cualquier punto de vista? No vé usted como se afanan las mujeres, entran, salen, van y vienen y se atropellan? No correrían más las vírgenes prudentes para entrar en el festín de la boda!

Doña Juana dejó vagar por sus labios una sonrisa en que había mucho de lástima y no poco de triste desdén.

— Pero, qué tienes tú que meterte en eso? las mujeres no tenemos otra cosa que nos ocupe, que cuidar de los trajes y parecer bien.

— Es claro! Para eso os crió Dios. A aquella pregunta del Catecismo, *Para que fué criado el hombre?* que tan admirable y sencilla respuesta tiene, añadiremos esta otra: *para que fué criada la mujer?* y á renglón seguido: *para adornarse, lucir y criticar.*

No sé para qué fuimos criadas, majadero; pero es el caso que te burlas de lo más natural y corriente: en estos días á todas nos preocupa la ilusión del modelo, porque hay en él algo que no se imita... para eso es modelo!

— Justo! y para comprarlo trabaja el hombre de la mañana á la noche. Vamos no quiero discutir contigo en serio porque es tiempo perdido pero comprende que sois unas locas cuando llenáis los bolsillos de las francesas y de las que no lo son, con perjuicio de los maridos. Saqueais á la familia para adornar la agena... gastais en trapos y cintas cuatro veces más de lo que necesitan algunas familias para vivir con decencia y dormis tranquilas!

— Sermón tenemos! Y no vienen las niñas.

— No cree usted, doña Juana, que es locura afanarse por cosa tan pequeña y baladí? No le parece ridícula esa preocupación al comenzar la temporada para elegir el traje y el sombrero modelo, como si fuese una desgracia quedarse sin él? Que esto hicieran las niñas, pase; pero que las mamás den ejemplo...

— Si todas lo hacen! Mira, Antonio, las declamaciones son inútiles; vosotros nos cerráis las puertas de la ciencia, de los negocios, de toda ocupación seria, y en algo se ha de pasar el tiempo. La mujer debe agradar y ha de procurarlo siempre.

— Y los hijos, y la casa y los deberes?

— Déjame en paz! los hijos tienen aya y criados; ni mi madre se esclavizó por mí, ni yo lo haré por ellos... en la casa todo marcha muy bien bajo la dirección de esta francesa que me traje de París y que ha salido un dije... los deberes... no sé cuales son! acaso no cumplo yo los míos? Bien puedo ir á Misa á las doce y al teatro á la noche: hay tiempo para todo

Doña Rosita al decir esto, olvidaba sin duda que muchas veces no iba al templo, faltando al mandamiento de la Santa Madre Iglesia que nos obliga á oír misa los días festivos, por un motivo tan importante como era el temor de constiparse y no poder ir por la noche á la ópera; olvidaba que si su madre había hecho con ella lo que hacia con sus hijos, esto no la disculpaba, como no disculpa nuestro pecado el ageno: que los hijos necesitan de la dulce vigilancia y del constante cuidado materno como las flores delicadas del riego y del aire; olvidaba que la criada francesa no podía interesarse por cosas que veía la dueña indiferente, y que el despilfarro reinaba en su casa en vez de la prudente economía: olvidaba por fin que no se debe servir á Dios y al diablo á la vez, asistiendo por la mañana al templo, por moda ó por rutina, y apareciendo con un insolente descote por la noche en el sarao para danzar locamente en brazos del atrevido galán que devora con los ojos sus encantos, encantos realizados por el artificio del tocador para servir de cebo á las almas, esas almas para quienes son inútiles las fatigas, el celo, la caridad de los predicadores, que se burlan de lo que se les dice ó se les escribe para detenerlas en la pendiente resbaladiza del lujo y del pecado... esas almas

redimidas á costa de tantos dolores, de tantas lágrimas, de tantos sacrificios de Jesús y de María!...

RAQUEL.

(Continuará).



VARIEDADES

Generosidad de Isabel II

Presentóse un día un artista desgraciado á Isabel II en demanda de auxilio.

Esta, con aquella régia generosidad que la caracterizaba, después de escuchar sus cuitas, mandó al Mayordomo mayor que entregara veinte mil duros al apurado artista.

El Mayordomo, que veía desaparecer con rapidez el dinero de las arcas Reales con frecuentes, y cuantiosos donativos, y persuadido de que la Reina no tenía conciencia de lo que daba, discurrió un medio para hacerle notar lo excesivo de su largueza, á fin de que en lo sucesivo moderara sus esplendideces.

Para ello reunió los veinte mil duros en plata, y los puso en un sitio de Palacio por el cual tuviera que pasar doña Isabel.

Esta al ver aquel dinero exclamó con verdadero asombro:

— ¡Cuánto dinero! ¿Para qué es tanto dinero?

— Es el que V. M. ha dado al artista.

— ¡Ah! ¿sí? pues me alegro: así tendrá para más tiempo el pobrecito.

El Mayordomo se quedó con un palmo de boca abierta y con dos de narices.

* *

De la necrología de un muerto ilustre que publica un periódico inglés:

«Con la muerte de este hombre, la sociedad ha perdido uno de sus más bellos ornamentos; su esposa un marido modelo, y nosotros un suscriptor que siempre pagaba con puntualidad sus recibos.»

Un buen consejo de Chateaubriand

Cierto día fué Ozanam á visitar á Chateaubriand quien recibió al estudiante con mucho afecto y después de tratar de sus proyectos y estudios le preguntó mirándole con fijeza si se proponía ir al teatro.

Oznam sorprendido se detuvo algún tiempo sin saber que contestar ante la promesa hecha á su madre de no pisar el teatro y el temor de parecer pueril á su noble interlocutor.

Chateaubriand le miraba siempre como si diera á su respuesta un gran valor.

Por fin se decide por la verdad y el autor del *Genio del Cristianismo*, abrazándole efectuosamente le dijo:

— Yo os suplico sigáis el consejo de vuestra madre. No ganareis nada en el teatro y podeis perder mucho.

Estas palabras quedaron como grabadas en el corazón de Ozanam; y cuando algunos compañeros menos escrupulosos que él se empeñaban en que les acompañase á algún espectáculo, se defendía con esta frase decisiva:

— M. de Chateaubriand me ha dicho que no era bueno ir.

SECCION DE NOTICIAS

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y Misa son de San Apolinar, rito doble, color encarnado.

Cultos.—*A nuestra Señora del Carmen:* En la iglesia del Buen Suceso concluye el Setenario, predicando el señor doctor don Manuel Baena, presbítero, terminando con la Bendición con el Santísimo que dará Nuestro Emmentísimo Prelado.

A Santa Ana.—En la parroquia de San Andrés continúa la novena, predicando el señor Cura.

A Santiago.—En su parroquia comienza el Triduo; por la mañana, á las ocho, Misa solemne; por la tarde á las siete, ejercicios con sermón á cargo del Sr. D. José María Molina, capellán del Santo Angel.

Jubileo circular.—Se gana en la parroquia de Santiago.

Mañana es día de ayuno sin abstinencia de carne.

Locales

Ayer según estaba anunciado, se verificó en esta plaza la corrida á beneficio del antiguo matador de toros Antonio Ortega (a) *el Marinero*.

Este mató su primer toro con gran voluntad; el segundo lo cedió al *Potoco*, quien en su primer pase fué cogido aparatosamente, resultando con una herida contusa en la parte externa del arco superciliar izquierdo y otras lesiones, que le impidieron continuar la lidia.

El bicho fué al corral lo que valió una silba al presidente.

Algabñito tuvo algunos buenos quites y trabajó bien de muleta el quinto bicho, despachándole de un buen pinchazo y una estocada de las que *bastan*.

Gallilo chico estuvo bastante mal, no haciendo nada digno de elogio más que un par de banderillas que puso al sexto toro.

De los peones, se distinguió Braulio.

De los de á caballo ninguno hizo nada notable.

La entrada floja.

El carabiniere retirado Nemesio Morales Cruz se presentará en el tercer negociado del Gobierno militar de la plaza para entregarse de un documento de su pertenencia.

Procedentes de Mondariz han llegado á San Sebastián el marqués de Jerez de los Caballeros y el matador de toros Antonio Fuentes.

La empresa arrendataria de contribuciones ha nombrado agente ejecutivo auxiliar de la agencia de Carmona á don Emilio Vierza y Casanova, y agente auxiliar de incidencias para actuar en los pueblos de esta provincia á don Juan Lozano Tabla.

Han regresado á Utrera, después de haber tomado las aguas de Alanje (Badajoz), el diputado por aquel distrito, señor marqués de San Marcial, y su distinguida señora.

Don Antonio Velasco Villaseca ha solicitado de este Gobierno civil el registro de la mina de hierro de 18 pertenencias, Ciérvana, término de Constantina, Don Leoncio Barrau ha presentado otra solicitud para el registro

de la de igual mineral, con 32 pertenencias y nombre de Cuarta Alberto.

En Puerto Real será obsequiado próximamente con un almuerzo nuestro ilustre paisano el pintor señor Villegas. Al acto asistirán muchos escritores, artistas y literatos.

El parte facultativo del doctor Sánchez Lozano, sobre el estado de la herida del aplaudido diestro de la Algaba, dice así:

«Practicando la cura en el día de hoy al diestro José García, se ha podido apreciar que han desaparecido todas las complicaciones que existían en la herida, excepto la erisipela, la cual continúa limitada, gracias á los medios puestos en práctica. La herida continúa cicatrizando, presentando muy buen aspecto. Ha desaparecido por completo el empastamiento de la región. El simpático diestro se encuentra animadísimo, habiéndosele permitido tomar más alimentos.—*Sánchez Lozano.*»

Telegramas

LO DE CHINA

Madrid 22, 5 t.—Los rusos ocuparon el día 13 en Algouchare varias posiciones de los chinos, derrotándoles completamente.

El Lunsvibeg ha llegado á Tientsing, tomando el mando de las tropas.

—El cónsul belga en Sanghai dice que el 20 estaban salvos los extranjeros bajo la salvaguardia de las autoridades chinas.

—El representante de China en París ha recibido un edicto del virrey de Nankin diciendo que á excepción del cónsul alemán, los demás están protegidos por las autoridades chinas.

—Dicen de Sanghai que ha salido un crucero á vigilar el vapor que conduce al virrey Li-Hunh-Chang.

Se ha ordenado destruir el arco de triunfo levantado en honor del virrey de Cantón.

—Un telegrama oficial del almirantazgo inglés dice lo siguiente:

«El comandante jefe de las fuerzas inglesas en China telegrafía que los chinos han evacuado completamente á Tientsin, habiéndose restablecido la tranquilidad.

—Confirmase que la emperatriz ha mandado combatir á los boxers,

—Los últimos despachos recibidos de Chefú confirman que el día 20 estaban en salvo los representantes de las naciones europeas en Pekín.

La corrida de hoy

Madrid 22, 9 n.—Se ha celebrado la corrida anunciada para hoy, dando en ella «Minuto» la alternativa á «Bebe chico.»

Este ha trabajado con más voluntad que fortuna.

Enrique Vargas fué cogido por el segundo toro, pasando á la enfermería.

El parte del médico dice así:

«Durante la lidia del segundo toro ha ingresado en la enfermería el espada Enrique Vargas «Minuto» con una herida contusa superficial en la región precordial, sufriendo también congestión del pulmón izquierdo y otras lesiones que le impiden continuar la lidia.»